Diego el pequeño astronauta

JUAN CARLOS ÁLVAREZ

Instrucciones para ver las imágenes

escondidas

1.- Acerca la imagen a un par de centímetros de tu cara.

2.- Entrecruza los ojos hacia el centro de la imagen.

3.- Sin dejar de entrecruzar los ojos aleja la imagen lentamente y al mismo tiempo intenta enfocar lo que vas descubriendo con la vista.

¡Te sorprenderá!

¡A divertirte!

Diego el pequeño

astronauta

Diego era un niño pequeño con una mente curiosa y una gran pasión por la ciencia y el espacio. Era el hijo menor de una familia muy unida. Desde muy

temprana edad, Diego

siempre estaba

haciendo preguntas y

buscando respuestas sobre el mundo que lo rodeaba.

A menudo pasaba horas hojeando libros de ciencia donde había fotografías de las estrellas y demás planetas.

Pero lo

que más le interesaba a Diego era volar hacia las estrellas

y explorar el universo.

Soñaba con ser astronauta y ver de primera mano los secretos del espacio.

Cada noche antes de dormir se imaginaría a sí

mismo flotando en el

espacio, mirando a través de la ventana de una nave espacial hacia el resplande ciente firmamento.

Afortunadamente para

Diego, su familia

estaba siempre allí

para apoyarlo

y alentarlo a perseguir sus sueños.

Su hermana

Caro siempre estaba

dispuesta a escuchar

sus historias y

a ayudarlo con

sus experimentos

científicos.

Su mamá Luisa

lo llevaba al planetario y a museos

para satisfacer su

sed de conocimiento. Y

su papá Fausto

siempre estaba dispue sto a conversar con él sobre sus sueños

y a ayudarlo a

encontrar nuevas form as de

aprender y explorar.

Cuando era de día, Diego hacía todo lo posible por aprender todo lo que podía sobre ciencia y el espacio.

Le encantaba ir al

planetario y ver programas sobre el universo.

También disfrutaba

haciendo experimentos en casa y visitando museos para aprender más sobre el mundo que lo rodeaba.

Pero lo que más le gustaba a Diego era compartir sus conocimientos y su pasión por la ciencia con otros.

A pesar de ser muy

pequeño, Diego

era muy ambicioso,

pero sabía

que tendría que

trabajar duro

y seguir aprendiendo

todo lo que podía

para convertirse en

el astronauta

que siempre

había querido ser, y, con la ayuda y el apoyo de su familia, estaba seguro de que podría

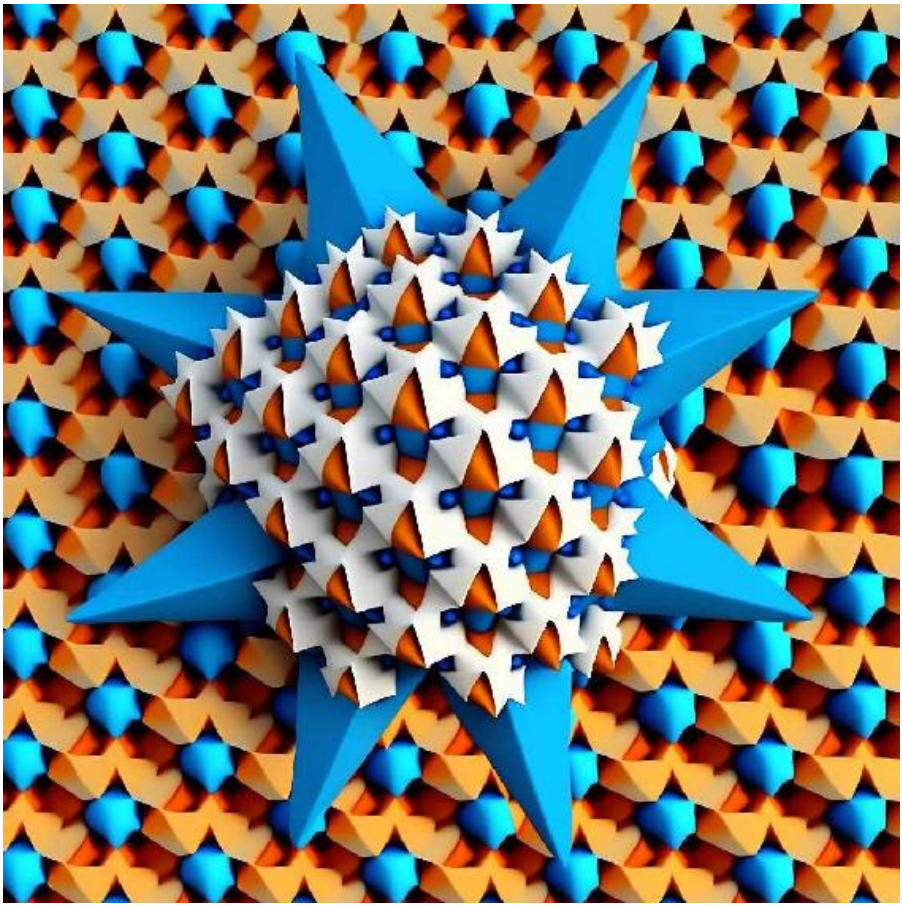
alcanzar cualquier cosa que se propusiera.

Un día, tuvo la oportunidad de construir su propia nave espacial.

Estaba muy emocionado, pues estaba cerca de logar su sueño.

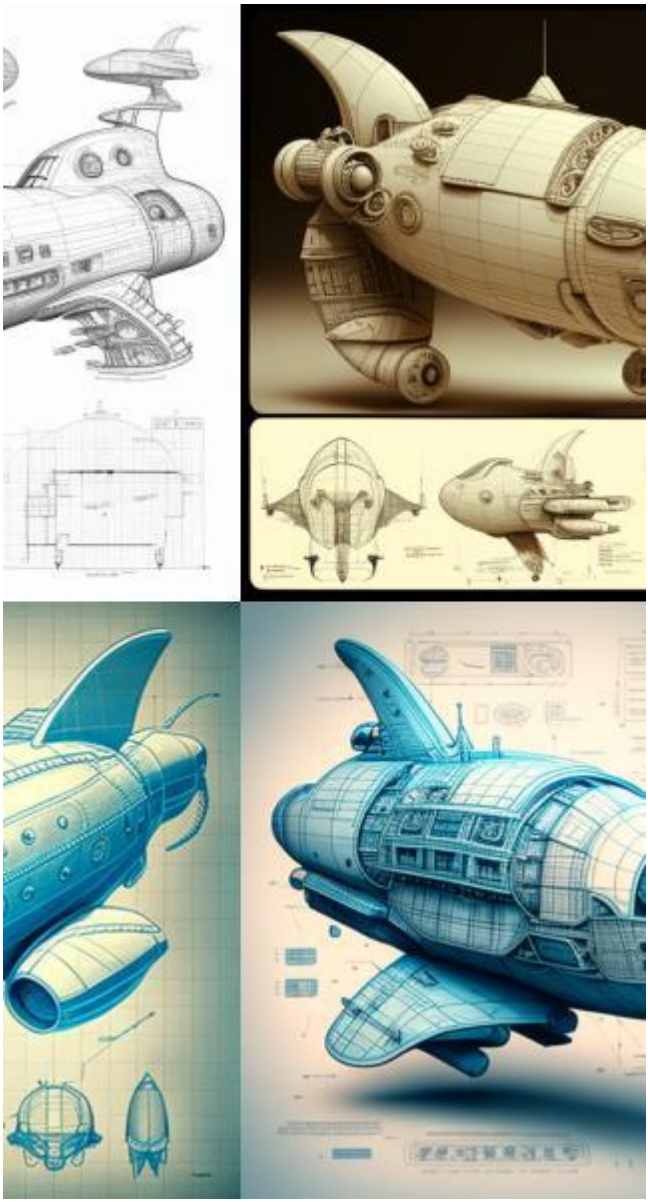
Con la ayuda de su familia y sus amigos, Diego trabajó duro para construir la nave espacial que siempre había imaginado. Primero, reunió todos los materiales que necesitaría, como diferentes telas para el interior, papel de aluminio, y madera para la estructura de la nave, mucho pegamento, papel transparente para las ventanas, dulces que servirían como combustible y la tan importante silla de capitán de la nave.

Luego, siguió cuidadosamente las instrucciones que había encontrado en uno de los libros de ciencia que tanto le gustaba leer.



A medida que avanzaba en su proyecto, Diego se dio cuenta de que necesitaría algo más que solo sus propias habilidades para construir la nave. Así que solicitó la ayuda de su familia y sus amigos, que se mostraron más que dispuestos a colaborar.

Juntos, trabajaron duro durante varios días para construir la nave. Cada uno aportó algo único a la construcción, su hermana Caro se encargó del interior debido a su ingenio y gusto por la moda, su Mamá Luisa se encargó de su traje espacial con un relleno muy afelpado para resistir las bajas temperaturas de otros planetas, su Papá Fausto hizo funcionar el motor y sus amigos ayudaron a construir el exterior de la nave, cortando a la forma adecuada las placas de papel de aluminio y pegándolas por aquí y por allá. Una vez que la nave estuvo lista, no podía esperar para subirse en ella y comenzar su viaje hacia el espacio.



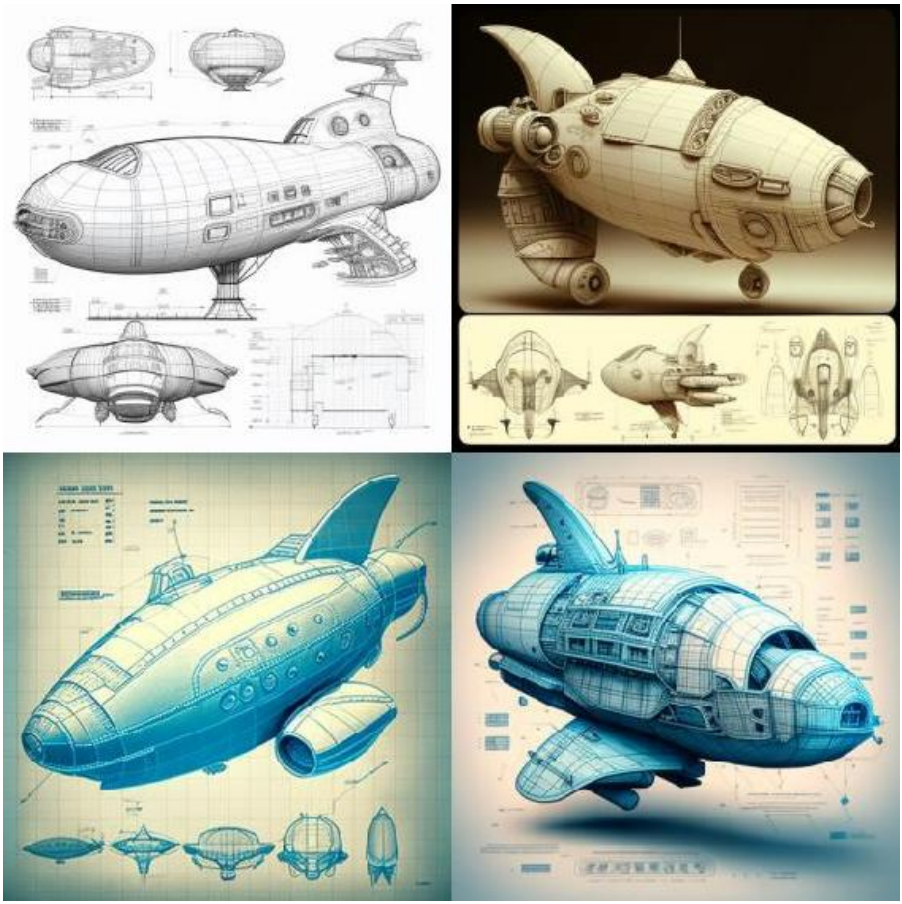
Finalmente, el día de la prueba llegó. Diego y sus amigos se dirigieron a un parque cercano, donde tenían planeado realizar el lanzamiento.

Todos se abrazaron por los hombros recordando que fue un trabajo en equipo deseando que todo saliera como lo habían planeado, Diego se despidió de su hermana diciéndole que regresaría pronto, dio un fuerte abrazo a su Papá y recibió un beso en la frente por parte de su Mamá que le decía que orgullosa estaba de lo que había logrado hacer. Le dio su peluche favorito diciéndole "**dentro hay un mensaje que debes leer si empiezas a dudar de ti o si sientes que no puedes lograr tu gran viaje**" .

Busca las imágenes donde aparezca su

osito de peluche, cada una contiene

una letra, toma nota de ellas y al final descubre cuál es el mensaje de su Mamá



Cuando llegó el momento, entre todos colocaron la nave sobre el campo y se prepararon para contar hasta 10. Diego subió a bordo de la nave y se aseguró de que todo estuviera en su lugar.

Cuando se sintió listo apretó el gran botón rojo de ignición, los motores rugieron,

muchas envolturas de

dulces volaron por toda la nave, poco a poco sintió como empezaba a moverse y

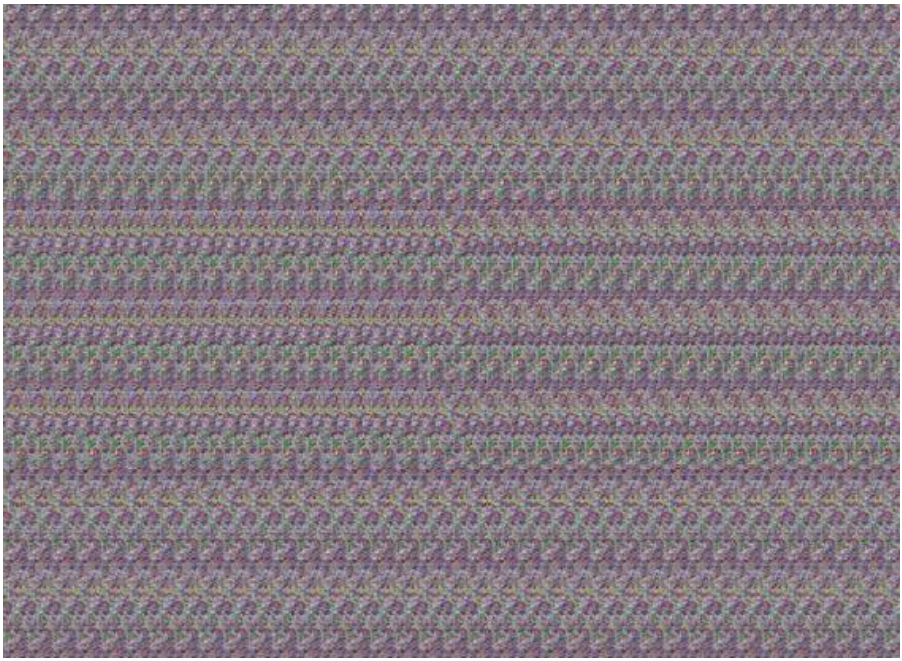
se quedó observando con gran emoción mientras se impulsaba cada vez más lejos de la Tierra y más cerca de las

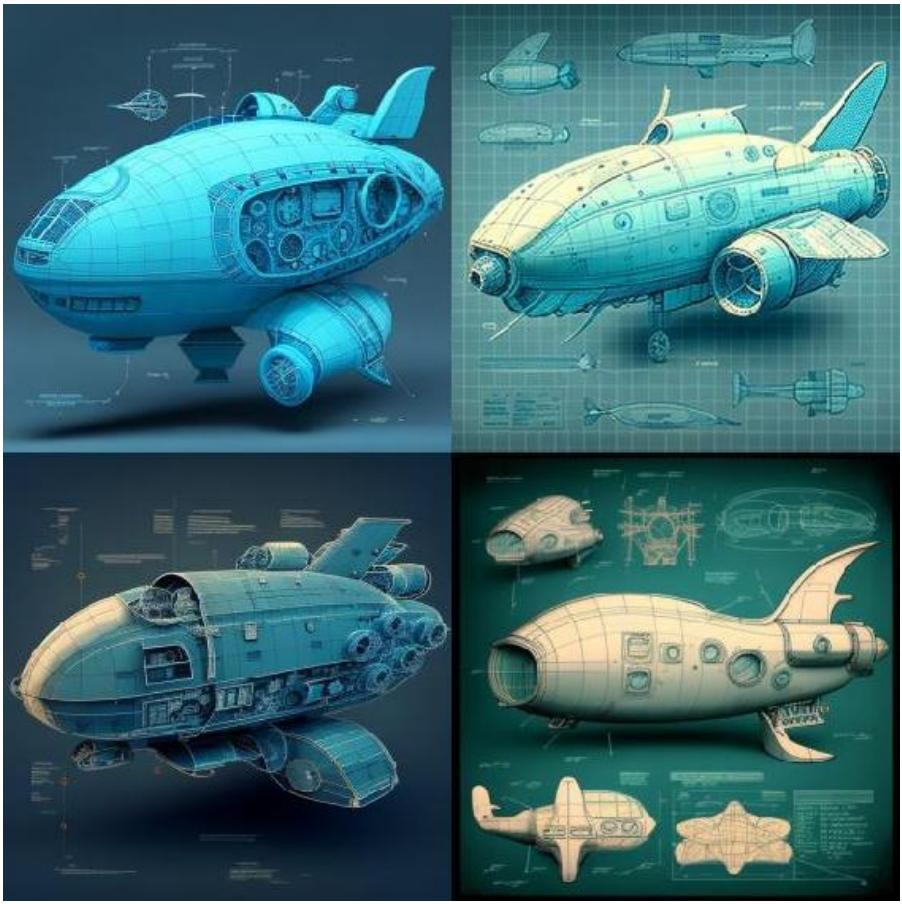
estrellas comenzando su increíble viaje.

Al principio, todo parecía estar yendo bien. La nave ascendía lentamente hacia el cielo, y Diego se sentía como si estuviera flotando en el espacio.

Pero a medida que el cometa ascendía más y más alto, Diego se dio cuenta de que tendría que enfrentar algunas dificultades y obstáculos a lo largo de su viaje.

Por ejemplo, a medida que la nave ascendía más alto, Diego comenzó a sentirse un poco mareado. Se dio cuenta de que el aire se estaba volviendo más y más delgado, y que tendría que buscar una forma de respirar a pesar de la falta de oxígeno. Afortunadamente, Diego había traído una pequeña botella de aire y una máscara de oxígeno, que le permitieron continuar su viaje sin problemas.





Pero eso no fue todo. A medida que la nave subía más e iba más y más lejos,

Diego también comenzó a sentir el frío del espacio.

Había traído una chaqueta extra y unos guantes para protegerse del frío, a veces se sentía tan frío que temía que sus dedos se congelaran, pero gracias al traje extra afelpado que le hizo su Mamá sabía que no

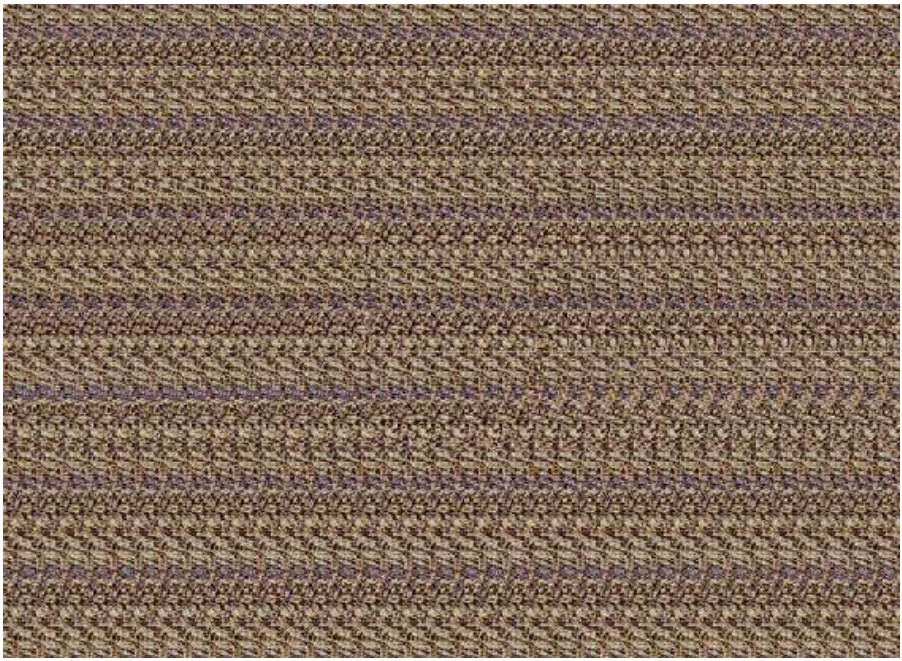
tendría mayor problema.

Se arrebujó en su chaqueta y se puso los guantes, y continuó adelante con determinación.

A medida que continuaba su viaje, Diego comenzó a sentir que podía hacer cualquier cosa y llegar tan lejos como quisiera, había llevado suficientes dulces para el combustible, su peluche favorito y las palabras de sus amigos y familia apoyándolo.

Cuando, después de muchas horas y horas de viaje finalmente alcanzó las estrellas, se sintió como si pudiera conquistar el mundo.

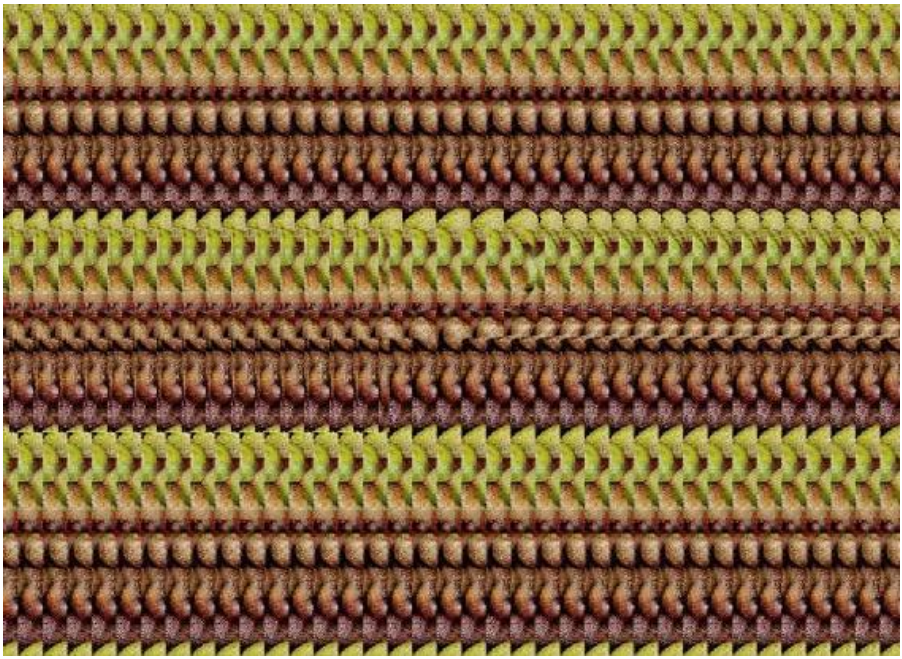
Aunque había soñado con este momento durante mucho tiempo, no estaba seguro de lo que encontraría allí. Aterrizo en la estrella más cercana a él y cuando salió de la nave y miró a su alrededor, se dio cuenta de que el espacio era mucho más extraño y maravilloso de lo que jamás había imaginado.



Diego vio cosas que nunca había visto antes: se quedó sin aliento ante tal belleza, una lluvia de estrellas que brillaba en el cielo, un sol rojo y gigantesco, y una serie de extrañas criaturas a lo lejos y paisajes, increíbles paisajes de todas formas y colores. Había planetas con anillos de hielo y montañas cubiertas de nieve, y también había planetas con mares de lava y ciudades

flotantes, otros eran más oscuros y misteriosos pero sin duda igual de interesantes. Diego se dio cuenta de que el universo era un lugar inmenso y misterioso, lleno de cosas

increíbles que estaban esperando ser descubiertas.



Por ejemplo, en uno de los planetas que visitó, Diego encontró una tribu

de pequeñas criaturas verdes con tentáculos y ojos grandes. Aunque al principio se sintió un poco nervioso, pronto se dio cuenta de que las criaturas eran

muy amables y querían ayudarlo a explorar

el planeta.

Así que Diego aceptó

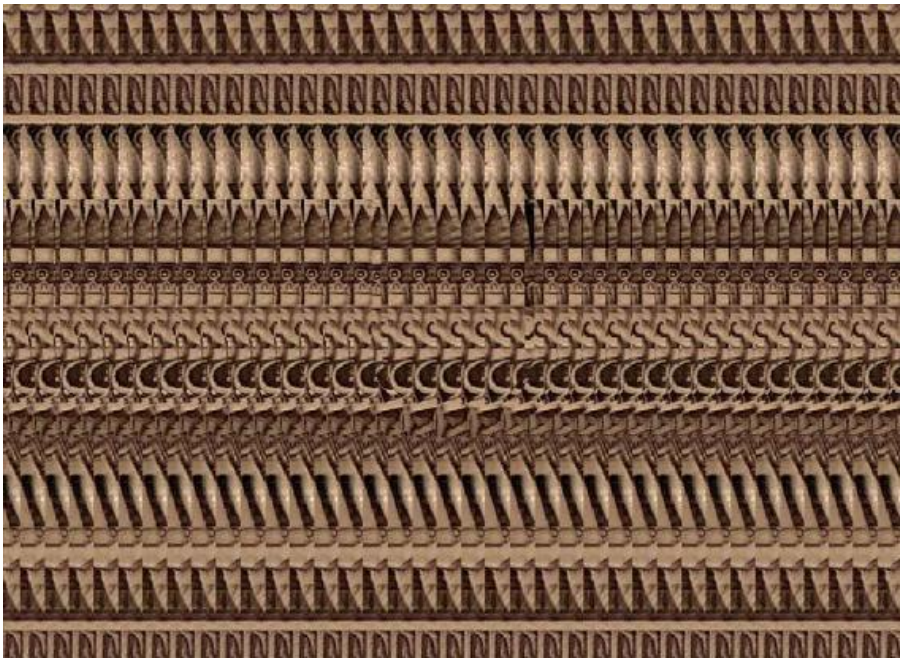
su ofrecimiento y comenzó a explorar el lugar con ellas.

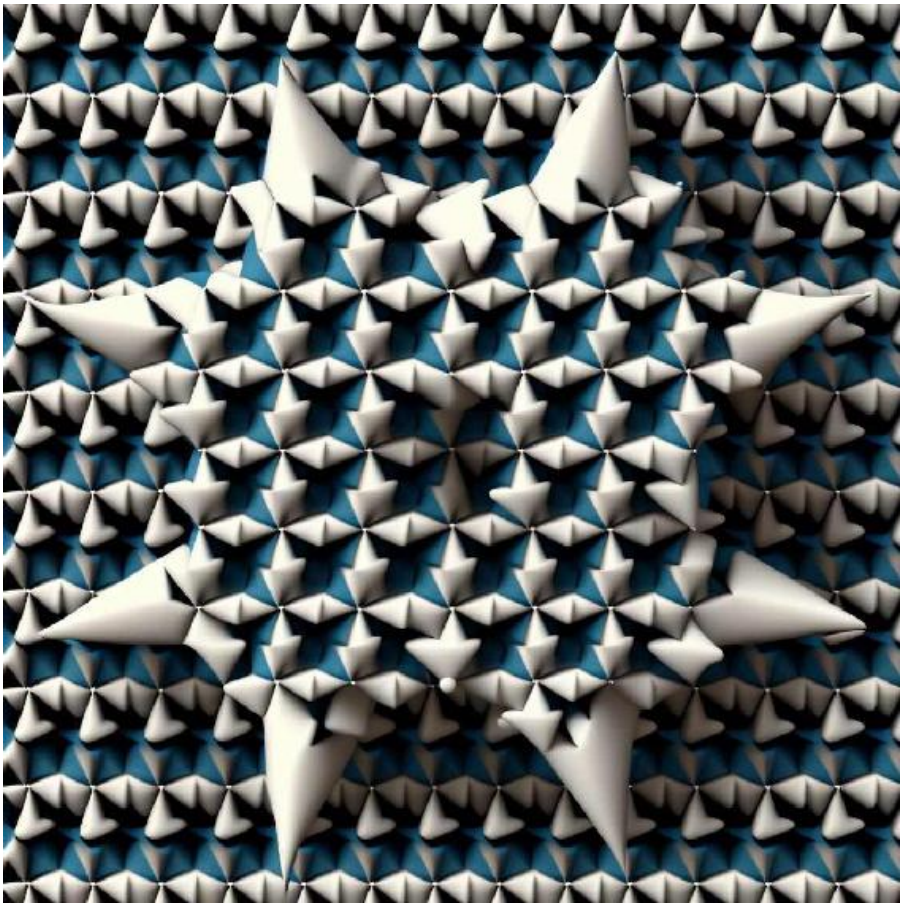
En otro planeta, Diego se encontró con un paisaje lleno de

montañas cubiertas de nieve y lagos congelados.

Aunque el lugar parecía frío y solitario, Diego descubrió que estaba habitado por una serie de pequeñas criaturas

peludas y acogedoras, que lo recibieron con alegría y le mostraron todo lo que había que ver en el lugar.





Después llego a un

planeta amarillo, donde se encontró un gran océano púrpura donde había peces que parecían salidos de su imaginación. Algunos

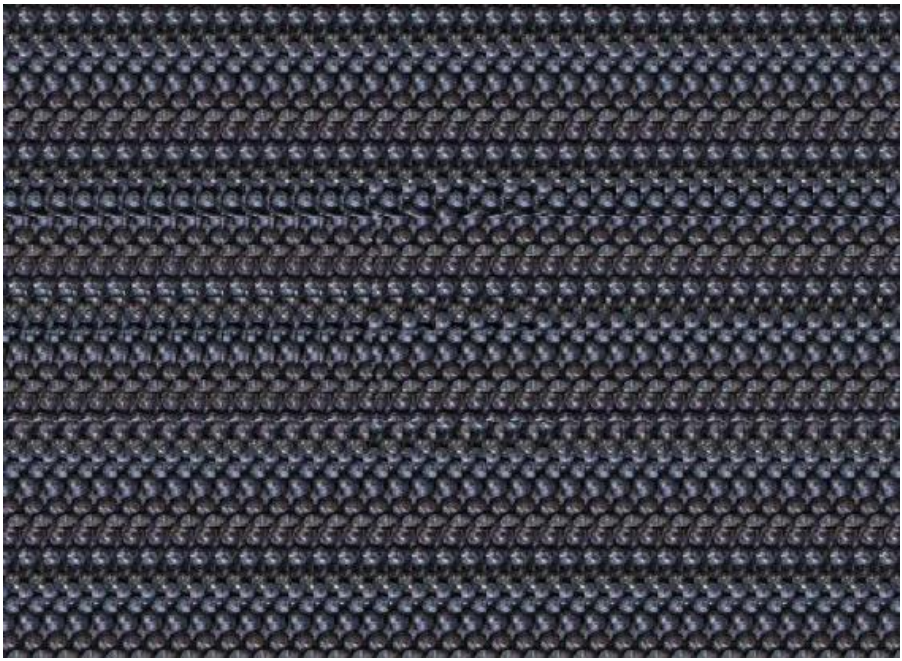
tenían tentáculos y

otros tenían patas de araña, algunos tenían piel brillante y otras tenían escamas, y todos parecían tener sus propias personalidades únicas. Diego no

podía esperar para

conocerlas mejor

y aprender más sobre ellas.



Vio planetas cubiertos de nieve y arena, y estrellas que eran tan brillantes que casi le dolía la vista. A veces, se encontraba volando a través de nebulosas, con nubes de gas y polvo flotando a su alrededor.

Conforme continuaba

cruzando el espacio,

vio cosas que nunca había imaginado. Vio agujeros negros y galaxias lejanas, y se dio cuenta de que el universo era mucho

más grande y más increíble de lo que jamás

había imaginado.

El firmamento

estaba lleno

de estrellas brillantes y planetas coloridos

todos y cada uno

guardando una nueva

aventura

que comenzar.

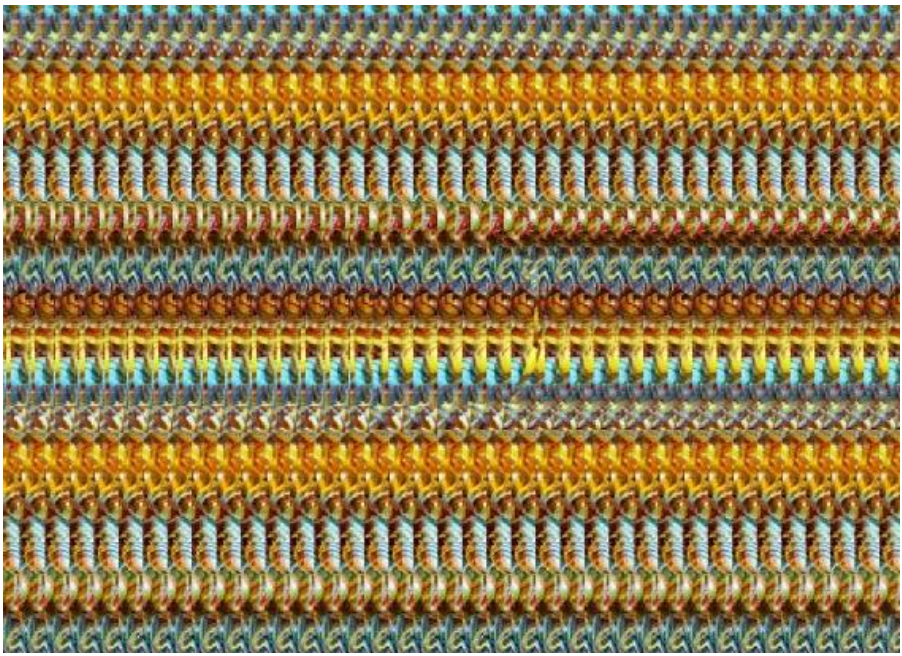
Diego no podía

esperar para

explorar cada uno de

ellos y descubrir

todos sus secretos.



Después de varios días de exploración y aprendizaje, Diego finalmente

decidió comenzar su viaje de regreso a la Tierra, aunque extrañaría las criaturas extrañas y los

paisajes increíbles que había encontrado en su viaje, le emocionaba volver a casa y ver a su familia y

amigos. Estaba

emocionado por contarle a todos lo que había

visto y aprendido durante su increíble viaje por

el universo.

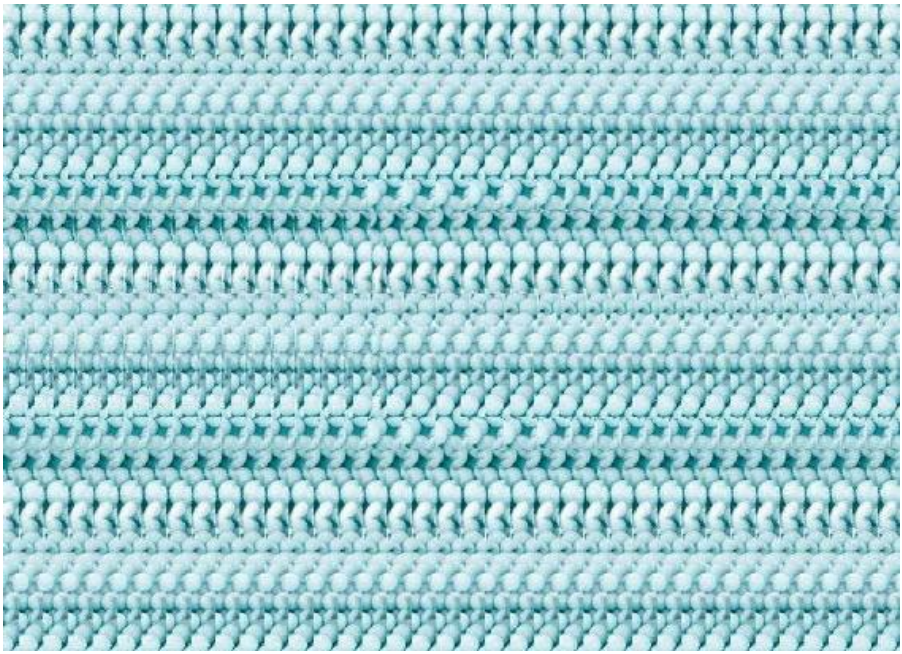
El viaje de regreso a la Tierra fue un

poco diferente al viaje que había hecho para

llegar al espacio.

En lugar de tener que luchar contra la falta de aire y el frío del espacio, esta vez tuvo que enfrentar la fuerza de la gravedad y

la resistencia del aire.



Poco a poco fue entrando a la atmosfera, veía su ciudad por la ventana, la cual se iba haciendo cada vez más grande a medida que se acercaba, se dio cuenta de que la velocidad era

mayor de la que creía y tuvo que activar los

frenos rápidamente. Por fortuna su Papá le

había instalado los mejores frenos para naves

que había.

Cuando la nave

finalmente aterrizó en la Tierra, Diego se bajó y miró a su alrededor,

lleno de emoción observo a su familia y amigos que se habían reunido

para recibirlo. Aunque había estado lejos durante mucho tiempo, se sentía como si hubiera estado ausente solo unos

minutos. Estaba feliz de estar de vuelta en casa.

A medida que Diego

compartía sus historias y sus conocimientos, se dio cuenta de que todos estaban impresionados por su determinación y su sed de conocimiento, y lo admiraban por su valentía y su coraje al enfrentarse a las

dificultades y obstáculos a lo largo de su viaje.

A partir de ese día, Diego se sintió más seguro y decidido que nunca.

Sabía que podía

hacer cualquier cosa que se propusiera, siempre y cuando trabajara duro y no tuviera miedo de

pedir ayuda cuando la necesitara. Con su

gran cantidad de nuevos conocimientos y experiencias, estaba seguro de que podría alcanzar cualquier cosa que se propusiera.

La moraleja final de este cuento es que, aunque el viaje de Diego por el universo estuvo

lleno de obstáculos y dificultades, él no se rindió y siempre encontró una forma de superarlos.

Y al final, fue

recompensado con una

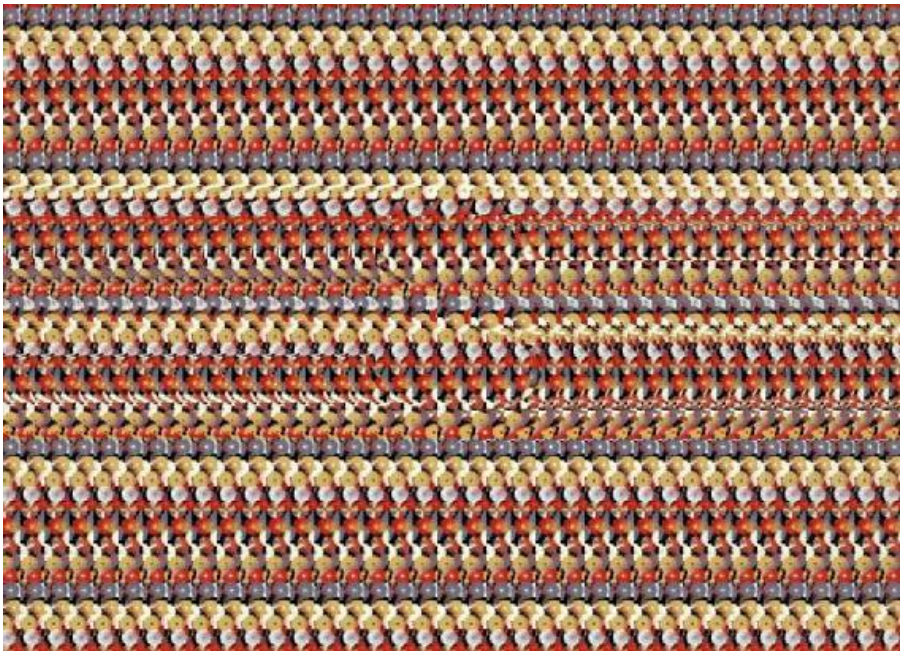
gran cantidad

de nuevos conocimientos y experiencias

que le sirvieron para enfrentar cualquier cosa que se le presentara en el futuro.

Así que no
tengas miedo de
enfrentar los
desafíos de
la vida, y
recuerda que
cualquier cosa es
posible si trabajas
duro y sigues
adelante con

determinación.

¿Sabes que decía el mensaje oculto que puso la Mamá de Diego en su peluche favorito?

En cada una de las 8 imágenes donde aparece su osito de peluche encontrarás una letra, descubre las 8 letras para saber qué dice y cuando lo hagas pídele a tu Mamá que lo escriba aquí para ti: **Léelo cada vez que necesites escucharlo.**